

Notas de lectura

Pan de lágrimas

Hayim Nahman Bialik

Ediciones Sígueme, 2024

De nuevo, Ediciones Sígueme sorprende con la publicación de un autor casi desconocido en nuestro idioma. Ya lo hicieron bajo la misma colección *El peso de los días*, dedicada a poesía, con la antología (bilingüe) más completa que puede encontrarse en nuestro país sobre el poeta ruso Iván Bunin, y que ya reseñamos en nuestro segundo número de *Centauros*. Esta vez nos traen otra antología, también bilingüe, del poeta judío Hayim Nahman Bialik, considerado como una de las grandes voces de la literatura hebrea.

La traducción, el estudio conclusivo y los comentarios a los poemas corren a cargo de Raquel García Lozano, profesora de Estudios Hebreos de la UCM. En esta antología, que es el único título que puede encontrarse actualmente sobre este autor en nuestra lengua, nos presentan un total de 26 poemas ordenados en orden cronológico, que suponen una retrospectiva de la obra poética de Bialik. Una obra en la que prima el retrato del dolor y la desesperación.

Desesperación y dolor personal y de su propio pueblo, materializado de manera total en el último poema *En la ciudad de la matanza*, dedicado al pogromo de Kishinev de 1903. En este largo poema, el poeta nos presenta el relato crudo de una realidad que

hiere precisamente por la ausencia de patetismo. Un poema este -que por momentos se confunde con la prosa poética, o más bien poesía en prosa en este caso- en el que no se vale de un lenguaje oscuro ni metáforas abigarradas. Su potencia (y esto nos vale para los demás poemas) se encuentra precisamente en la pureza de sus líneas; en la presencia de una realidad aplastante cuya visión preferiríamos evitar, pero que el autor nos muestra con todo lujo de detalles. Probablemente el punto máximo se consiga con *Mi canto*, poema del que toma nombre esta antología: "Y mi corazón me decía, y yo lo sabía,/ que también caían a la masa las lágrimas de sus ojos./ Y cuando repartía el pan caliente a sus hijos,/ su masa horneada, su pan de lágrimas,/ y yo lo tragaba, a mis entrañas llegaba su suspiro."

Podemos ver, condensado en unos pocos versos, esa realidad aplastante a la que antes hacíamos referencia. Una realidad que no puede ser edulcorada ni eludida, ni siquiera con palabras. El dolor de una madre que no puede alimentar a sus hijos. El dolor de los hijos al ver los esfuerzos de su madre. No hace falta más.

Mientras leía este título recordé las palabras de Raymond Aron en sus *Memorias*, al reflexionar sobre la identidad judía. Él pensaba en sí mismo, francés y judío, y en qué parte de su identidad llegaba a pesar más sin ofrecernos una respuesta. Quizá no la tenga. Lo recordé al constatar que Bialik, nacido en la actual Ucrania y que pasó en Odesa buena parte de

sus mejores momentos, dejó casi por completo la poesía cuando se trasladó a Tel Aviv. Creo que en la poesía de Bialik, más allá de las referencias a la *Torá* y al *Talmud*, renovadas y traídas a su tiempo, late de alguna manera el sentimiento de pertenencia a su propia tierra. No a la tierra prometida, sino a la suya. La que lo vio nacer. ¿De dónde somos?, ¿de donde hemos leído?, ¿de donde hemos vivido? Y si nos lo arrebatan, ¿qué nos queda? ¿Somos del dolor, del recuerdo? Preguntas sin respuesta para una humilde reseña. Pero hay que preguntárselo. Bialik nos invita a ello.